

Los perdido es encontrado

En el capítulo 15 de Lucas, Jesús expresa de una forma bien hermosa los sentimientos de Dios en lo tocante a la salvación y restauración. Mediante dos parábolas, defiende Su relación con los pecadores y reprueba la actitud de quienes lo criticaban y censuraban.



El relato comienza de esta manera:

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos» (Lucas 15:1-2)

Los fariseos y legistas

Los fariseos y legistas criticaban a Jesús porque no solo comía con pecadores, sino que además los recibía. Desaprobaban que comiera informalmente con ellos y que aceptara invitaciones para comer en sus casas, y quizá todavía más que los recibiera, es decir, que les manifestara hospitalidad, ya que es posible que Él también los convidara a comer. Tener invitados a la mesa y comer con ellos tiene un significado especial y es señal de aceptación.

La oveja perdida

En respuesta a las críticas de los fariseos y escribas, Jesús se defiende y explica Sus acciones mediante dos parábolas, la primera de las cuales constituye una de las imágenes verbales más conocidas de la Biblia:





¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso. (Lucas 15:4-5)



Jesús hace la pregunta con la intención de obtener el asentimiento de los oyentes, la aceptación de que todo pastor en esa situación buscaría la oveja perdida. El pastor considera importante la oveja perdida, a pesar de no ser más que una entre cien. Se perdió y había que encontrarla; y cuando la encuentra, el pastor se regocija. Lo siguiente es

cargarla laboriosamente hasta la casa y dejarla con el rebaño. Pero la parábola no termina ahí.

Y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: «Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido» (Lucas 15:6)

El pueblo entero se alegra de que el pastor que buscaba solito la oveja regrese sano y salvo, habiéndola encontrado ilesa. La expresión que se emplea en el texto griego para decir «reúne a sus amigos y vecinos» se usa a veces para referirse a una invitación a un banquete. Es posible que parte del regocijo de la gente consistiera en celebrar juntos la ocasión con una comida. ¡El hallazgo y la recuperación de lo que estaba perdido es causa de alegría!

Jesús termina la parábola con estas palabras:

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. (Lucas 15:7)

Jesús declara enfáticamente que Dios se alegra sobremanera cada vez que una persona accede a la salvación. «Más gozo en el cielo» puede entenderse en el sentido de que «Dios se alegra enormemente» cuando un pecador se arrepiente.

En respuesta a las críticas por el amoroso trato que dispensaba a los pecadores, Jesús contó una parábola sobre el deseo de Dios de buscar a los perdidos y comprar su salvación o recuperación, y sobre la alegría que siente Él cada vez que uno de ellos es hallado. Jesús presentó una imagen verbal que muestra la manera de ser de Su Padre y el amor que siente por todos los que necesitan salvación, sin importar quiénes sean ni la clase social a la que pertenezcan. Queda de manifiesto que la actitud de los fariseos, que se quejaban de que Él se relacionara con pecadores, es contraria a la naturaleza y personalidad de Dios. En vez de ir a buscar las ovejas perdidas, los fariseos propugnaban separarse de los pecadores perdidos.

Esta parábola, como muchas otras, sigue el esquema de ir de lo menor a lo mayor: Si el humilde pastor busca y recupera la oveja perdida, ¡cuánto más Dios buscará y rescatará a Sus hijos perdidos!

La moneda perdida

Jesús insiste en ello una segunda vez con la parábola de la moneda perdida. Se trata de una reflexión más sobre la pregunta que Él planteó en la primera parábola, solo que esta vez el protagonista es una mujer. En la Palestina del siglo I, las mujeres eran consideradas inferiores a los hombres. Jesús crea de entrada un pequeño efecto de choque al poner como protagonista una persona a las que los oyentes se consideraban superiores.



¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido". Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.
(Lucas 15:8-10)

En aquella época, la mayoría de los pueblos agrícolas eran bastante autosuficientes, tejían su propia ropa y cultivaban sus alimentos. El dinero era escaso, y por consiguiente en un hogar campesino la moneda perdida tenía mucho más valor que el sueldo diario al que equivalía monetariamente. Da la impresión de que para esta mujer perder la moneda representaba un gran perjuicio.

Generalmente las casas pobres de Palestina tenían una sola puerta y

quizás un hueco en la pared de piedra, cerca del tejado, que servía de ventilación, por lo que en el interior había muy poca luz natural. De ahí que encender una lámpara y barrer el suelo fuera la manera más lógica de buscar diligentemente la moneda. Uno puede imaginarse la ansiedad de la búsqueda y a la mujer barriendo con esmero cada sitio en el que podría estar, corriendo los muebles y barriendo una y otra vez hasta que la encuentra.

Al encontrar la moneda perdida, llama a sus amigas y vecinas para que se regocijen con ella. El término griego empleado para decir que las reúne es femenino, por lo que está implícito que llama a otras mujeres para alegrarse con ella y posiblemente celebrarlo con una comida festiva.

Jesús entonces repite una expresión de la primera parábola: «Os digo» o, en otras versiones, «les aseguro». Es una expresión que se usa en los cuatro Evangelios cuando Jesús va a hacer una declaración de peso. En este caso, Él va a proclamar:

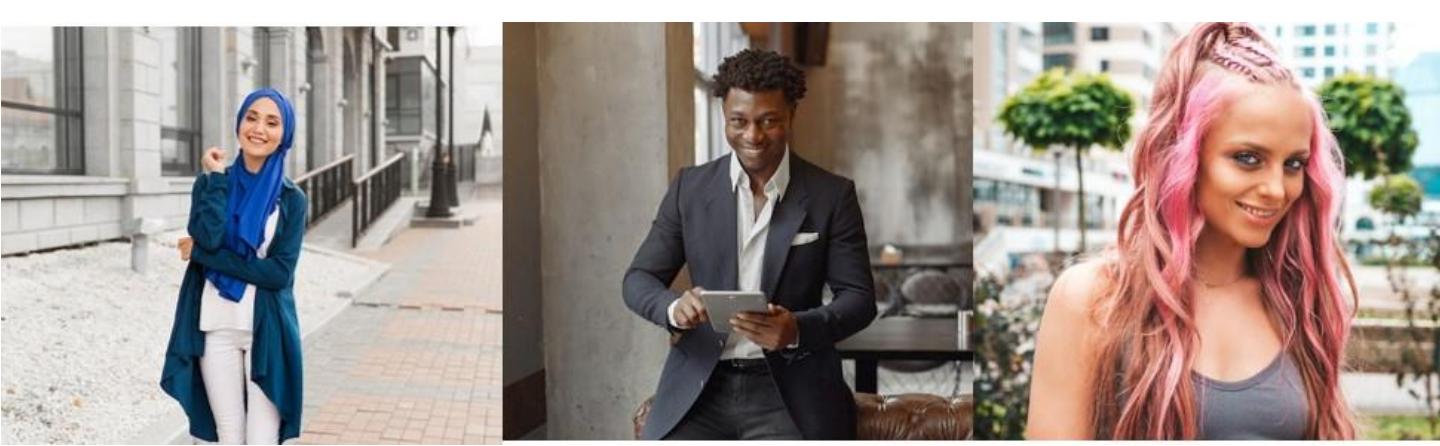
Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. (Lucas 15:10)

«Gozo delante de los ángeles», también traducido como «alegría en presencia de los ángeles», equivale al «gozo en el cielo» de la primera parábola. Expresa la alegría de Dios por la recuperación de lo perdido.

El hecho de que la mujer encienda la lámpara, barra toda la casa y busque la moneda es una analogía de la diligencia y el esfuerzo con que Dios busca a los perdidos. Si una mujer que pierde una moneda la busca tan diligentemente y se alegra tanto cuando la encuentra, ¿cuánto más no buscará Dios a los que están perdidos y se regocijará cuando sean hallados?

Estas parábolas luz sobre cómo entiende Dios la redención y restauración. A diferencia de los fariseos y escribas, que criticaban a Jesús por las personas con que andaba, Dios quiere salvar a los que están perdidos. No se fija en su estatus, ni en sus riquezas, ni en su procedencia, ni en su religiosidad o falta de ella. Los busca porque están perdidos y es preciso encontrarlos. Los busca porque los ama, se preocupa por ellos y desea que vuelvan a Él.

¿Estamos dispuestos a manifestar a todos el amor de Dios, inclusive a los oprimidos, a los tipos rudos, a los que en el mundo de hoy son rechazados y despreciados?



Emulemos todos la manera de ser y la personalidad de Dios al relacionarnos con personas que necesitan Su amor y salvación.

www.freekidstories.org